

Heterogeneidades en los archivos

Graciela Goldchluk

Este dossier es producto de un diálogo intermitente entre Montevideo y La Plata, dos ciudades unidas por un río que lleva el nombre de una de ellas y cambia de tal manera que se convierte en mar. De lo que nos une y lo que nos diferencia habla también este ramillete de trabajos, forma coloquial de hablar de una suerte de antología que se fue armando en ese diálogo. Como en una novela de Puig, solo escucharemos o podremos leer lo que se dice de un lado de la conversación, pero sabiendo que, de manera directa o indirecta, se sostiene en lo que hay del otro lado.

Puedo recordar el momento exacto en que comenzó mi preocupación por las heterogeneidades que encontramos en nuestros archivos, y fue cuando algunas de las autoras acá reunidas (también el autor) visitamos el archivo de la Biblioteca Nacional de Montevideo y nos encontramos con el canario de Delmira Agustini, embalsamado y conservado en una caja de madera, junto con otros objetos, además de manuscritos tanto autógrafos como copiados por su padre.¹ Es indudable que esos objetos forman parte del archivo, y también lo es que su pertenencia es de otro orden que la de los documentos escritos. Ese archivo vivo que abriga en sí un mechón de cabello pone en evidencia problemas a los que nos enfrentamos quienes entendemos que los archivos son el territorio desde donde queremos tender la mirada, pero también la escucha y las afectaciones incorporales que inquietan los sentidos establecidos.

1 Esa misma escena, la del interés especial que despierta ese archivo, se despliega en la intervención de Carina Blixen en las Jornadas Internacionales llevadas adelante en 2017 en La Plata, donde desarrolla el trabajo llevado adelante en torno al Archivo Delmira Agustini, que nos permite hoy consultarlo en línea, incluso con transcripción de manuscritos, algo completamente excepcional en este tipo de proyectos. Ver: <http://jornadasfilologiaylinguistica.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas-2017/actas/a2.pdf>

Como el mechón de pelo, como el canario o la muñeca, Luciana Di Milta registra y se enfrenta a las temporalidades que manifiestan unas naranjas en el archivo de Darío Cantón. Como el encuentro únicamente posible en el espacio del archivo, Lea Hafter hace dialogar a dos creadores involucrados en la escritura del cine silente (y hay ahí un trabajo en los archivos de Horacio Quiroga que forma parte de este diálogo). Por su parte, Delfina Cabrera sale al encuentro de fotografías tomadas por Mario Bellatin no incluidas en ningún libro, pero que dan cuenta de una cualidad de su escritura, del mismo modo que Juan Pablo Cuartas lee como impulso de archivo las transformaciones e intervenciones de las que se compone la obra de este escritor mexicano.

Estas heterogeneidades guiaron mi reflexión acerca de una teoría formulada principalmente a partir de condiciones de archivación muy diferentes de las que contamos para nuestros archivos, presentadas aquí a modo de apuntes propios y que toman cuerpo, además de en los trabajos anteriores, en tres intervenciones cuyo punto de encuentro es la memoria como acción de microrresistencia. De eso se trató la exposición organizada por Florencia Bossié alrededor de Daniel Favero, joven poeta platense desaparecido, donde un portafolio guardado familiarmente sale y se hace archivo. Como hacer archivo es básicamente generar un espacio de escucha, cuidado y contención (guardar, leer, dar a ver), el diálogo entre el grupo de investigación sobre archivos de escritores y crítica genética que sostenemos entre la Universidad Nacional de La Plata y las colegas de Montevideo se amplió durante un encuentro promovido por la propia Bossié y por María Eugenia Rasic. Ellas recibieron a Candelaria de Olmos, que descubrió una suerte de interferencia en el archivo que estaba estudiando en la Universidad Nacional de Córdoba. Del mismo modo que nos inquietaba la letra del padre copiando los versos de su hija poeta, pero en un sentido completamente diferente, Candelaria registró las anotaciones propias de una Madre de Plaza de Mayo cuando componía el archivo de su hija desaparecida y vio ahí aquello que la ficción todavía no ha podido articular. Para completar esta zona, como un abrazo inesperado, la artista Andrea Suárez Córica compartió con nosotres su portafolio. Por primera vez también organizó algunos de los objetos con los que había estado formando un archivo heterogéneo, compuesto de fotografías y objetos de su madre asesinada por el terrorismo de Estado tanto como de sus propias escrituras y objetos, y los acomodó en ese continente a medio camino entre la valija de viaje y el equipo escolar de la niña que a los ocho años comenzó esta tarea.

Como corolario que abre un archivo supuestamente ya completo y con la titánica tarea de edición de *Obras completas* de José Hernández cumplida, María Celina Ortale nos muestra un hallazgo inesperado: El cuadro de las facultades del alma que la lleva a leer a contrapelo, una vez más, la obra del autor del *Martín Fierro*... y de otros seis tomos en los que la obra periodística y parlamentaria ocupa un lugar fundamental.

Si bien no puede haber una heterogeneidad absoluta en un archivo, nada que venga a separar ya que su principio es la reunión, constatamos una y otra vez que esa reunión, para que sea productiva, para que siga hablando, debe ser respetada en su composición nada homogénea, nunca previsible.